

## Una carta de J. Interián de Ayala al deán Martí sobre Anacreonte

*Antonio Mestre Sanchis*  
Universitat de València

---

En la ajetreada vida de Manuel Martí, antes de establecerse definitivamente en su deanato de Alicante (estudios en Castellón y Valencia, una década de residencia en Roma, viajes a Alicante y vuelta a Valencia y relación con los novatores) hay unos años de relativa tranquilidad en Madrid (1704-1711), antes de emprender viaje a Andalucía. En esos años, en plena guerra de Sucesión, (al margen de las tragedias familiares) pudo gozar del favor del duque de Medinaceli y de conversaciones de alto nivel cultural con los clérigos italianos de la Nunciatura en Madrid, buenos conocedores del mundo greco-romano. También inició relación con españoles dedicados al cultivo de las letras. Entre éstos sobresalen el marqués de Mondéjar en el campo histórico y Juan Interián de Ayala, interlocutor y corresponsal en lengua latina. Aunque el texto que nos ocupa fue redactado años después, al regresar de Sevilla a la Corte.

J. Interián de Ayala es conocido fundamentalmente por haber sido uno de los cofundadores de la Real Academia Española, en el entorno del marqués de Villena. Fue catedrático de griego, y después de Teología, en la Universidad de Salamanca. Religioso mercedario, debía gozar de fama de buen orador, porque fue elegido para pronunciar la oración fúnebre en las exequias del marqués como director y, en nombre de la Real Academia, en los funerales del joven rey Luis I.

El 1708 Interián de Ayala inició la correspondencia literaria con Martí con una carta latina, fechada el 26 de octubre. El alcance literario del intercambio epistolar ha sido analizado por Luis Gil, y dentro del conjunto de los estudios helenistas en el XVIII, por Con-

cepción Hernando,<sup>1</sup> y yo mismo analicé la relación entre los dos humanistas en la biografía del Deán. No hay duda de que Interián de Ayala tenía cierta inseguridad ante Martí por sus conocimientos de griego y alegaba sus razones. Ayala había estudiado en una Universidad dominada por la escolástica, mientras el Deán había tenido la suerte de gozar de un ambiente muy superior en Italia, en contacto con buenos helenistas.

Por su parte, Martí mantuvo una actitud muy comedida y respetuosa en la correspondencia personal, pero su concepto no era tan positivo en las cartas privadas. Según se desprende de una carta a José Borrull, catedrático de Código en la Universidad de Salamanca y años después Fiscal del Consejo de Indias, Ayala era inquieto intelectualmente, pero le faltaba quietud para profundizar.<sup>2</sup> Mayans, al publicar el texto en *Epistolarum libri duodecim* de Martí (1735), suprimió con buen criterio el nombre de Ayala.

Más aún, el Deán tenía sus dudas sobre el latín de Ayala y le aconsejaba a Mayans que pensara bien si le serviría para difundir su fama incluir las cartas cruzadas con Ayala, porque podrían desmerecer la colección. He aquí sus palabras: «Poco lucimiento darán al libro de Vmd. las epístolas del P. Ayala. Yo tengo unas 20 ó 30 suyas, pero no estoy en ánimo, ni me pasa por la cabeza imprimir ninguna de ellas; porque no supo latín, aunque hizo algunos versos buenos, que es más fácil que escribir en prosa» (27-III-1732).<sup>3</sup>

<sup>1</sup> L. GIL, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, donde reúne una serie de artículos sobre Manuel Martí. También en las notas a G. Maiansius, *E. Martini, decani alonensis, vita*, 2ª ed. Traducción y notas de L. Gil, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977. C. Hernando, *Helenismo e Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975. Para una visión de conjunto, cf. A. Mestre Sanchis, *Manuel Martí, el deán de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 2003.

<sup>2</sup> Así se expresaba el Deán: *N. nostro ter in sermonem veni. Vin' dicam quid sentio de homine isthoc? Heus tu, tibi habeto, nemini dixeris. Desidero in homine gravitatem et pondus. Mobilitate ac levitate quadam ingenii nusquam loco consistit, cumque multa agitet, nihil agit. Ad haec Dodonaeo aere loquatur est, et populari vento perflabilis. Saepe ad me visit, saepe una fumus, quandoque etiam communi mensa usi sumus. Nec unquam tantillum temporis vacavit, ad audienda ex scriptis nostris, vel tria verba. Diem eximebat vel suis, vel Martialis poematis recitandis. Me interim prae taedio pene examinato, et rana Scriphia taciturniore- nostros mercibus interea in arca putrescentibus. Ergo facessat a me hoc trepitaculum». *Martínus*, *Epistolarum...*, L. III. Ep- 21. Pero, aunque Mayans eliminó el nombre de Interián de Ayala, la respuesta de Borrull declaraba el destinatario, Ayala.*

<sup>3</sup> Todas las cartas de Martí a Mayans están tomadas de G. Mayans y Siscar, *Epistolario III. Mayans y Martí*, Edición preparada por A. Mestre Sanchis, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973

El texto demuestra que se refería, tanto a las cartas latinas cruzadas con Mayans, como a las intercambiadas con mismo Deán. El erudito no siguió el consejo de Martí. Publicó las dos cartas latinas que le había escrito Interián de Ayala en sus *Epistolarum libri sex* (lib. II, n. XXX y XXXII) en que respondía al envío del poemita latino mayansiano en elogio de la *Apasterosis* de Martí. Y años después, incluyó toda la correspondencia de Ayala con el Deán –mucho más importante– en *Epistolarum libri duodecim* de Martí. En contraste, si conocemos la correspondencia latina de Interián de Ayala, continúan inéditas las cartas escritas en castellano de uno de los fundadores de la Real Academia con los dos valencianos.

Por lo demás, no siempre disminuyó el Deán el valor del latín de Ayala. Curiosamente alababa los versos latinos porque, a juicio de Martí, era más fácil escribir versos que expresarse en prosa. El mismo 27 de marzo de 1733 escribía: «El P. M<sup>o</sup>. Ayala fue muy desigual y no supo la lengua latina. Y así estoy perplejo si imprimiré su correspondencia en la colección de mis cartas. En los últimos años escribía peor, porque emprendió (a) leer con estudio a Plinio el Mayor y se echó a perder, cosa que le advertí muchas veces. Pero él nunca llegó al verdadero y delicado gusto de la lengua– Vm. me diga lo que siente sobre esto. Que seguiré su dictamen».

Pero los mayores elogios del Deán aparecen en la correspondencia posterior con el erudito de Oliva. En el momento en que preparaba la edición de *Epistolarum libri duodecim*, escribe las siguientes palabras. «He leído la elegía de Vm. sobre el chocolate, y es muy elegante, y huele al artifice. Sobre ese mismo asunto escribió nuestro amigo Ayala (que de Dios goza) esos phaleucios en el año 8, que me los envió desde Salamanca y es absolutamente lo mejor que ha escrito. Por los años de 10 me escribió ese billete desde su celda, estando ya en Madrid, con esas endechas anacreónticas, que por ser lepidísimas y simplicísimas, como las de aquel autor, remito a Vm. para que se divierta» (20-III-1733)

Así aludía a la carta que ahora hago pública. Conservada por don Gregorio se encuentra hoy en el fondo mayansiano del Colegio de Corpus Christi de Valencia, signatura BAHM, 49. Es autógrafa, y no tiene nombre de destinatario, y lo sabemos por Juan Antonio Mayans, que, al encuadernar los volúmenes, señaló el nombre del autor, pues escribió en el índice: «Frai Juan Interián de Ayala», y añadió al margen, «1716», porque la fecha está clarísima en el mismo texto de la carta, 1 de enero de 1716.

La fecha coincide con unas circunstancias concretas, en que Martí había hecho una exhibición del dominio del griego, en imitación de Anacreonte. Para entender el contexto de la carta, hay que esclarecer las circunstancias de su redacción. Martí, después del regreso de Sevilla, residió una larga temporada en Madrid, y fueron unos meses muy intensos. Candidato a la dirección de la Real Biblioteca (que impidió el confesor real P. Daubenton), discrepancias con Ferreras, contra quien escribió unos crueles endecasílabos que Mayans, con evidente prudencia, no incluyó en *Epistolarum libri duodecim...* Su consuelo literario durante esos meses fue Interián de Ayala. Martí había enviado al mercedario la traducción al griego de unos epigramas de Marcial, de los que Mayans publicó una selección, evitando los más obscenos.<sup>4</sup> En ese intercambio cultural greco-latino, también Martí ganó en anticiparse en citar a Anacreonte. El 9 de diciembre del mismo 1715, Martí envió al mercedario una poema griego propio imitando a Anacreonte, e invitaba a Interián de Ayala que lo tradujese al latín. De hecho, el mercedario tradujo la oda anacreóntica, y según C. Hernando, «dio a su amigo la versión correspondiente con el epígrafe de *Convivalis urbanitas ex Anacreonte*, dando así a entender que había comprendido el curioso neologismo del título martiniano» (p. 454-5). Y, en esas circunstancias, escribe J. Interián de Ayala la carta, que ahora publico.

Era una de las últimas manifestaciones de la residencia de Martí en la Corte. Porque, a pesar de la decepción respecto a la plaza de bibliotecario real, los meses que vivió Martí en Madrid (entre 1715 y 1716) fueron relativamente tranquilos. En mayo de 1716 abandonó Madrid para residir su deanato, pero por muy poco tiempo. El 9 de mayo de 1717 embarcaba en Alicante con dirección a Roma con el propósito de no volver. No fue así. Las circunstancias políticas le obligaron a regresar. En 1719 volvía a residir su beneficio eclesiástico, y no abandonaría Alicante hasta su muerte en abril de 1737. Sólo la amistad de Felipe Bolifón, la correspondencia con los eruditos europeos (Montfaucon, Maffei...) y la admiración y correspondencia con Mayans, mantuvieron vivo el interés de Martí por el mundo clásico greco-latino.

---

<sup>4</sup> Martí a Interián de Ayala, 24-XI-1715.

*J. Interián de Ayala a Manuel Martí, 1 de enero de 1716<sup>5</sup>*

Señor mío y amigo siempre. Si la respuesta, aun dentro de una misma lengua, pide el mismo caso de la pregunta, ¿le parece a Vmd. que avría razón en el mundo para que la discreción castellana de su papel de Vmd. tratasse yo de querer responder en rudo y humilde latín? Yo me guardaré de eso, si la razón me tiene de su mano y el juicio no me deja de la suia. Mucho me alegré con el sincero y elegante papel de Vmd., y no pude dejarme de acordar de lo que nuestro amigo Marcial dixo, hablando a Domiciano, de dos gladiadores en un Epigrama, que, según me parece, no pienso ahora tomar el trabajo de buscar. Dice, pues assí,

*Contigit hoc nulli, nisi te sub Principe Caesar;  
Cum duo pugnarent, victor uterque fuit.*

Assí ha sucedido también, con igual gusto y utilidad mía, en este caso; pues no haciéndole, de que yo me salí con la mía, en que estaba firme, por cierta adhesión de juicio, que pude más sentirla entonces que ahora explicarla; Vmd. es el que ha salido vencedor, enseñándome a mí por demostración histórica lo que sólo podía vencer en fuerça de las conjeturas. Si bien (porque no es razón callar esto) no avía yo de escribir mi disertación, sin ver la vida del Sr. Quevedo, que me acuerdo averla leído muchos años ha en Salamanca. Pero Vmd., como diablo cojuelo, se anticipó de dos trancos, buscóla antes, hallóla, leióla y también en esto me ganó.

Y pues, ya hallada la verdad, no resta en el caso qué decir, me resta a mí sólo el embiar (como lo executo) a Vmd., para que lo relea, o le vuelva a su amigo, el Anacreonte Griego, a quien hizo español el Sr. Dn. Francisco, quando tenía solos 29 años; y no es razón, ni buen exemplo, que viejo tan bellaco, y tan bien tratado de un mozo, persevere en la celda de un frayle, tan cercano a ser, y tan harto ya de parecer, viejo. ¿Qué diría, si supiesse lo contrario la antigua y melancólica severidad y circunspección española? Dios nos libre. Y en fin, aunque oy toda aquella seriedad la tenga acaso la ligereza del juicio presente por ente de razón, yo la tengo, y quiero tenerla, no para afectar con escrupulosa hipocresía, el no aver leído jamás a Anacreonte en griego, ni en latín; pero sí para cuidar en todo caso, por lo que justa o injustamente puedan decir buenas, o malas, lenguas de la buena opinión de aquel frayle.

Que aunque recogido  
en pobre covacha  
ni teme, ni espera,

Del mundo, y la Corte  
ni sus pataratas  
al Zote bendito

<sup>5</sup> Dado que se trata de uno de los fundadores de la Real Academia Española, trascibo la carta con la ortografía personal de J. Interián de Ayala.

ni debe, ni paga;  
 Y con un puchero,  
 y dos calabazas,  
 algo presumido  
 de media tinaja,  
 Leyendo de día  
 la historia de Wamba,  
 pasando de noche  
 tendido en su cama,  
 Procura pobrete  
 sin daño de barras,  
 ni ruido de gentes  
 hacer vida santa.  
 Y aunque, según dicen  
 los que más le tratan,  
 y logran a ratos  
 de su confianza,  
 De lo que sucede,  
 ni de lo que se habla,  
 ni de lo que viene,  
 ni de lo que pasa.  
 Con todo quisiera,  
 no perder su fama  
 con ciertos amigos,  
 que nunca le faltan  
 Y principalmente,  
 con uno que campa  
 Cicerón de Athenas,  
 ...y Homero de Italia  
 Que gloria no poca  
 de española patria,  
 ...rico de noticias,  
 rico de Epigramas,  
 Rico de inscripciones  
 rico de medallas  
 rico de monedas  
 Griegas y Romanas,  
 Pobre de las que oy  
 corren en España,  
 o encierran difuntas  
 de ruines las arcas;  
 Colmado de bienes  
 de heroica ganancia,  
 y rico de todo,

no se le da nada;  
 Del Abad fulano,  
 ni de la Madama,  
 del Duque de veras,  
 del Conde de chanza,  
 De simples galanes,  
 de inútiles canas,  
 de bobas capillas,  
 de legas sotanas,  
 De los que pretenden,  
 de los que trabajan,  
 de los que trabajan,  
 de los que mandan  
 Del trasto, que sube,  
 del noble que vaja,  
 de xefe menguado,  
 de tanta garnacha,  
 Merece, y no logra  
 de fortuna escasa  
 los premios de vida  
 Bienaventurada.  
 O mundo borracho,  
 porque (dime) estrañas  
 ...para que te admiras  
 para que te espantas,  
 De que ya no se hallen,  
 de que ya no nazcan  
 ...Pincianos, Brocenses,  
 ...Montanos, Vergaras;  
 Si en tu estimación,  
 ...más que mula falsa,  
 ...es viento el ingenio,  
 ...las letras son carga?  
 Y exceptas aquellas,  
 ...que vienen firmadas  
 del Marqués de Santiago,  
 o el conde Moriana.  
 Ningunas que acetan,  
 ...ningunas se alaban,  
 ...ningunas se premian,  
 ...ningunas se paga;  
 Porque tú, embustero,  
 solo quieres, valgan  
 ...las letras, que tienen

lo que no es morralla,  
Con que es ya mal viejo  
de las grandes almas,  
tener muchas letras,  
y no tener blanca.  
Mas ay! que la musa  
. (si esto, que me rasca  
la imaginación  
es musa, o es haca)  
De furor divino,  
de indignación santa  
por los vericuetos  
trahida, o llevada,  
Con medio quartillo  
de la fuente clara,  
que hace más efecto,  
que uno de Peralta,  
Fuera de si toda,  
ya por las ventanas  
de Apolo y su templo,  
se asoma borracha.  
Y pues que no sirven  
con deidades vanas,  
desatar arengas,  
ni hacer alharacas.  
Pues nunca movieron  
las duras entrañas  
de troncos, los ruegos,  
de rocas, las ansias.  
Conservar procura  
la opinión ganada  
de padre ermitaño,  
de Juan de buen alma.

Que él queda contento,  
con ver, que le agradan  
sus escrupulitos  
de monja descalza.

...loa reales de plata.  
Pues tienen los vicios  
...quien bien los aplauda,  
...muriéndose de hambre  
Virtudes honrradas;  
¿Para qué es cansarnos?  
allí se las ayan,  
dejemos el mundo,  
bolvamos a casa.  
Sabed, pues, que el pobre,  
que aquí en su cabaña  
estudia los puntos  
de la vida beata,  
Aunque no se atreven  
mirarle a la cara  
de su condición,  
por buena, o por mala.  
Ni torpe lisonja,  
ni indigna mohatra,  
ni miedo cobarde,  
ni vil esperanza;  
Porque no pretende,  
ni nadie le engaña  
con leves promesas,  
Y dulces patrañas.  
De asuntos sublimes  
de bienes sin tasa,  
de honores, de puestos,  
De mitras, de maulas.  
Por cuia razón  
pretende que salga  
ese chocho verde,  
Y busque posada;

Si Vm. no trata de cerrar, como loco, o restituir, como ageno, su librito, corre peligro de que, bolviendo por accidente alguna otra vez por acá, dé yo más muestras que las presentes (siendo éstas tan sobradas) de aver perdido el juicio. Passen, no obstante, por ahora, y léalas Vm., si le gustaren; y en todo caso guárdelas, y guárdese de que las vean, y que las oyga qualquiera, a quien Vm. no pueda per-

suadir a que no soy tan rematadamente loco, ni tan leve, como ellas dicen; si ya no es más sano y más seguro el consejo de Juvenal,

*Quo te, quaeso, futilia haec male, ut merentur  
Perdas etc.  
Dones Veneris, Martine, marito.*

Vale. De la choza, oy miércoles 1 del mes primero del año 1716.

Tuus ille  
Janus

(Manuel Martí, Deán de la colegiata de Alicante)

BAHM, 49

MESTRE SANCHIS, Antonio, «Una carta de J. Interián de Ayala al deán Martí sobre Anacreonte», *SPhV* 14 (2012), pp. 371-379.

## RESUMEN

---

Durante la segunda residencia de Manuel Martí, el deán de Alicante, en Madrid durante los años 1715-1716, mantuvo correspondencia erudita, centrada en el mundo clásico greco-latino, con Juan Interián de Ayala, mercedario y uno de los fundadores de la Real Academia Española. En un momento, Martí exhibió sus conocimientos de griego, imitando a Anacreonte, que Interián de Ayala tradujo al latín. La carta, que ahora hago pública, responde al ambiente cultural, y ciertamente jocoso, que animaba la correspondencia de los dos humanistas.

PALABRAS CLAVE: Humanismo; clásicos griegos; siglo XVIII.

## ABSTRACT

---

During his second stay in Madrid (1715–1716) Manuel Martí, dean of Alicante, and Juan Interián de Ayala, a Mercedarian and one of the founthers of the Spanish Royal Academy, had erudite



correspondence centered on the classical greco-latin world. At a given time Martí showed his knowledge of greek, imitating Anacreon which Interián de Ayala translated into latin. The letter which I now publish, answers the cultural and certainly jocular environment which inspired the correspondance between both humanists.

KEYWORDS: Humanism; greek classics; 18th century.

